



## EL PEUQUITO

ACCIPITER CHILENSIS (PHILIPPI Y LANDBECK)

MONOGRAFIA POR EL

R. P. RAFAEL HOUSSE

### CLASIFICACIÓN

Pertenece al orden de Falconiformes, suborden falcones, superfamilia falconoidea, familia accipitridae, subfamilia accipitrinae, género accipiter, especie chilensis.

Anteriormente, lo habían incluido erróneamente ya en el género de los azores, ya en el de los asturidae.

Asimismo, Bibra, Hartland, Gay, Desmurs, por no conocer las evoluciones del plumaje entre la juventud y la edad adulta de los peuquitos, los habían dividido en tres especies: *Accipiter pileatus*, *Accip. magnirostris*, *Accip. Cooperi*: confusión que

ya había rechazado Philippi, y que en su nomenclatura de 1932 Hellmayr ha descalificado definitivamente.

### DISPERSIÓN

De los rapaces es el único propio de Chile, bien que ahora se halla también en la Patagonia argentina. A mediados del siglo pasado, dáballo Philippi como bastante común en toda la República, especialmente en la región de Valdivia. En la actualidad, encuéntrase desde la provincia de Aconcagua hasta Magallanes, sin ser abundante en parte alguna. Habita también en la isla Mocha.

Elige las comarcas que le brindan las condiciones de vida convenientes: selvas espesas, colindantes con dehesas y campos cultivados, conjunto que le ofrece refugio seguro y le suministra víveres. Por esto, frecuenta sobre todo la precordillera, las sierras del valle central, las extensiones planas del sur. Los ejemplares que a mis manos llegaron, provienen de Valdivia 1911, de Capitán Pastene 1924, de la isla Mocha 1925, de San Bernardo 1924, siendo cuatro machos y dos hembras. Jóvenes son todos, y todos residentes en su respectiva comarca, menos el de San Bernardo, en cuyos cerros no anida la especie.

### INFANCIA

*A.—Nido:* A principios de Octubre, se van formando las parejas. Escogen, para establecer su nido, los árboles más elevados, y que no están muy a orillas de la selva. Este lo asientan en una bifurcación de ramas, y en cuanto sea posible, próxima a la cima del árbol y distante del tronco, lo cual revela el cuidado de hacer más difícil su alcance. Es grande, midiendo hasta sesenta centímetros de ancho total, y es de trabazón firme, hecha con ramitas largas y delgadas, secas y verdes. Esta última particularidad, muy rara en la arquitectura de las aves, demuestra que el Pequito rompe y desgaja él mismo ramos y retoños nuevos. Una cama de pasto seco, muy bien tejida y redondeada, ablanda lo rugoso de los palitos, y le entremezcla aún la hembra algunas de sus plumas.

Este afán en la sólida y perfecta construcción del nido explica por qué la misma pareja vuelve, varios años seguidos, al mismo nido, haciéndole cada vez los arreglos indispensables. Más que pereza ha de ser amor a la querencia. Y por ahí se ve también que, a pesar de vivir separados durante los meses de otoño e invierno, los consortes del año anterior son fieles el uno al otro y se reúnen nuevamente.

El nido examinado estaba en un roble, a 18 metros del suelo, en los boscosos cerros de Capitán Pastene.

*B. --Huevos:* La puesta es comúnmente de cuatro huevos, cinco o seis por excepción, luego, es mayor que el astur vulgar que se contenta de ordinario con dos, y a veces alcanza a cuatro. Son ovalados o casi elípticos, de cáscara gruesa y lisa; sobre el fondo blanco están diseminadas grandes manchas, amarillas o verduzeas, con puntos amarillos y pardos, siendo las máculas más tupidas en el polo grueso.

Miden  $44 \times 30$  milímetros, y son todos iguales; al menos así lo eran los de la nidada que fué descubierta.

Prolóngase la incubación durante 20 ó 21 días, hecha por la hembra.

*C. --Polluelos:* Nacen con un plumón blanquísimo. A ejemplo del azor común, el Peuquito los alimenta con una enorme cantidad de avecillas, hecho que consta por los desperdicios y residuos que cubren las orillas del nido, así como el suelo al pie del árbol.

Conforme se sabe, los pichones del azor llevan la furia de comer hasta un extremo tal que los más robustos de la nidada devoran a los más débiles, en caso de escasearles los aprovisionamientos: esta anomalía fratricida, al parecer, no desnaturaliza a la especie chilena.

*D. --Plumaje:* El de los jóvenes discrepa totalmente del uniforme de los adultos. En la primera edad, tienen la parte superior del cuerpo negruzca, lo mismo las alas, mientras que la parte anterior entera, igual que los muslos, son de una blancura de nieve, con manchas alargadas y angostas, espaciadas y negras, en un conjunto regular.

Pero ¿por cuánto tiempo conservan esta librea primitiva? De dos a tres años.

En efecto, después de apuntar en su Atlas las variedades cromáticas del plumaje en el Peuquito, el señor Philippi, quien fué el primero en descubrirlas y estudiarlas, termina diciendo: «Es muy singular que los pájaros adultos sean tan raros, en comparación con los ejemplares jóvenes. Es más fácil obtener veinte individuos jóvenes que un solo adulto.» Ahora bien, esta singularidad es tan real y tan general en lo presente como hace setenta y más años. Por mi parte, en un cuarto de siglo, no he logrado conseguir ni uno solo de esos rapaces adultos, mientras tuve en manos una docena de aves jóvenes.

De este hecho, cabalmente, comprobado desde cien años, deduzco aquella duración del uniforme juvenil en esta especie:

1.º No podrían ser tan numerosos ni tan fáciles de matar, los individuos de plumaje primitivo, si se mudara éste a los pocos meses: su misma multiplicidad indica que corre bastante tiempo antes de que se revistan con los colores y estrías de adultos.

2.º En las víctimas de los cazadores, distínguese a las claras una escala en la edad: los pájaros de un año tienen el casco del cráneo algo blando y las glándulas reproductoras más pequeñas; los del segundo año, tienen aquel hueso más o menos endurecido y más voluminosas dichas glándulas, pero no tanto como en los ejemplares ya perfectos.

Esto mismo explica la singularidad notada por Philippi:

1.º Mátase, en mayor número, Peuquitos de primer plumaje; porque son muchos, en virtud de la razón expresada anteriormente; porque son más errantes que los viejos, no teniendo hogar fijo ni las tareas absorbentes de la reproducción; porque, faltos de experiencia, y luego menos prudentes y sospechosos, se exponen más al peligro.

2.º No se mata sino excepcionalmente a algún adulto de uniforme definitivo: porque son pocos los sobrevivientes que a la edad perfecta alcanzan; y porque, avezados por los riesgos que han corrido en la juventud, se confinan en rincones ocultos y solitarios a donde poco llega el hombre.

Aquella misma singularidad nos revela que el cambio del uniforme juvenil, por el de la edad adulta, se verifica en un tiempo corto. En efecto, en ninguna colección ni museo he visto ejemplares que ostentara fases intermedias bien marcadas, mezcla de ambos plumajes.

#### ALIMENTACION

El examen de los buches, realizado en centenares de Peuquitos, por naturalistas y taxidermistas, tanto antiguos como modernos, lleva a la conclusión que «dicha especie se alimenta exclusivamente con pájaros, al igual del halcón peregrino».

Su congénere europeo y asiático, *Accipiter astur*, más atrevido y voraz, acomete hasta mamíferos medianos, liebres y comadrejas, y grandes nocturnos como el buho. Pero, no hay noticia de que el Peuquito se coma ni pequeños roedores siquiera. «Después de haber hecho la autopsia a más de cuarenta ejemplares, asegura el señor Philippi en su Atlas, en ninguno he hallado restos de mamífero alguno.»

Pero, entre los volátiles, tiene nuestro rapaz ciertas preferencias, como consta por las observaciones que otros y yo hemos hecho de sus cacerías, y por el contenido de los buches examinados. A mediados del siglo pasado, ya escribía el mismo Dr. Philippi: «Gústales la cercanía de las poblaciones por la seguridad de hallar allí, con abundancia, palomas, zorzales, diucas, chincoles y pollos.» He aquí, pues, la minuta gastronómica de la especie:

1.º Caza, con especial afán, los zorzales que constituyen su plato preferido.

2.º En la primavera, dedícase ansioso a buscar los nidos de las aves silvestres para arrebatarse los pichoncitos.

3.º Siempre que lo pueden, acometen con audacia y furia las aves de corral. El mismo señor Philippi, por los años 1860, mató dos hembras en su propio gallinero. Actualmente, los isleños de la Mocha les tienen un particular odio por las depredaciones que, sin cesar, cometen esos rapaces en las piaras de gallinas y pollos.

4.º Atacan también, con frecuencia, las aves acuáticas menores, como la tagüita y el pidén, y las torcazas, tórtolas y perdices, según las comarcas donde viven ellos y merodean.

5.º Por falta de presas mayores, se ceban en las avecillas. El ejemplar que maté en San Bernardo llevaba en el buche una diuca y un chincol a medio digerir.

#### SU MODO DE CAZAR

El Peuquito no se posa nunca sobre rocas, sino en los árboles, pero, escogiendo siempre uno aislado, o el más alto de una floresta, desde donde pueda abarcar la mayor extensión de terreno posible. Siempre que divisa una presa, con esperanzas de darle alcance, se abalanza en el acto desde su observatorio: Si es ave volando, va detrás en línea recta, luchando de velocidad con ella; es lo que presencié en la isla Mocha con una torcaza, que fué asida a pesar de algunos quites que ejecutó en su fuga, y sin detenerse, la llevó el rapaz hasta los selvosos cerros para comérsela. Si la codiciada víctima está en el suelo, el Peuquito aguarda el momento propicio, es decir, que el ave esté despreocupada y en terreno libre de obstáculos, y entonces se lanza desde lo alto, encorvando el vuelo para cogerla a la pasada con las estiradas patas. Es tal la impetuosidad de su embestida que, a cierta distancia, se percibe el zumbido de las alas.

Tratándose de pajarillos, observé que no los caza en el suelo, sino que los persigue siempre en el espacio, ya sea que estén ellos en pleno vuelo, ya sea que con una fingida acometida los obligue primero a elevarse en el aire. Se comprende que, por la misma pequeñez de ellos, habría peligro para él mismo de estrellarse las patas contra la tierra.

#### SU VUELO

Según su objeto, se diferencia, y se le nota tres distintos:

1.º *El de inspección o de ejercicios:* En tal caso, el rapaz se cierne, en grandes círculos, en alturas que varían entre 200 y

400 metros; pero, quiebra a menudo estas circunferencias, sobre todo si se divierte, con subidas y bajadas que con asombrosa rapidez ejecuta. Prolonga esta gimnasia a veces durante media hora. Así pude seguir, en la isla Mocha, las caprichosas evoluciones de tres Pequitos jóvenes, que, según toda probabilidad, eran hermanos del mismo nido.

2.º *El de viaje*: Este es rápido, y siempre en línea recta, manteniéndose en una misma altitud que no baja a menos de 200 metros y no es superior a 400. El aleteo es sostenido y lento, para disminuir lo más posible el cansancio, y permitir etapas largas.

3.º *El de caza*: Este es bajo, y en muchas ocasiones rastroso. Cuando se le divisa al Pequito en esta forma de incursión es que está buscando nidos, o aves en reposo a quienes pretende coger de sorpresa. Lo usa sobre todo cuando va escudriñando los arbustos y los linderos de los bosques.

#### SUS CARACTERES

1.º *Es sedentario*: En cuanto reside en una comarca, sin salir de ella mientras halla condiciones favorables a su modo de vivir.

2.º *Es feroz*: Aunque muy diferente del halcón peregrino en varias costumbres, se le parece en otras. Como él, es sediento de matanzas; mata cuantas avecitas puede antes de empezar a comer. Refirióme un amigo, Nemrod muy observador, que presencié la embestida de un Pequito contra una bandada de chirigües: en dos minutos de persecución, había dejado diez de ellos palpitantes en el suelo. Fué el hombre a recogerlos, y los encontró con las alas rotas por el apretón de las garras, o atravesado el corazón por las uñas.

Asimismo, en la isla Mocha, uno de esos rapaces cogió un zorzal cerca del propio nido de éste, de un picotazo le perforó el cráneo; hizo luego lo mismo con los pichoncitos; y como el otro consorte acudiera en defensa de los polluelos, fué asimismo ejecutado, huyendo el rapaz con éste en las garras.

Se me ha asegurado, en la región austral que, en cantidad, se devoran unos a otros en caso de sufrir un poco del hambre.

3.º *Es solitario*: Los jóvenes, recién salidos del nido, andan juntos por un breve tiempo; pero, pronto se dispersan a vivir cada cual por su cuenta. Los adultos, fuera de la época de reproducción, viven igualmente separados. La razón de esta soledad no parece otra que la misma ferocidad que los anima. Ninguno consiente en compartir, con vecinos, las presas que le pueda ofrecer cierto radio de tierras.

Por lo mismo, cada pareja nidificante no consiente otro

matrimonio en sus alrededores, pues no se divisa nunca, en una misma parte, más de dos consortes.

4.º *Es atrevido*: Pruébalo la afirmación del señor Philippi, al reconocerles esa inclinación de buscar la cercanía de las poblaciones. Sin embargo, han perdido, casi en todo Chile, esta costumbre, habiéndolos ahuyentado el temor a las escopetas. Pero, algunos individuos conservan aun esa osadía, peculiar a la especie: así los de la Mocha; así también aquél que vino a posarse sobre un almendro, en nuestro huerto de San Bernardo, a proximidad del gallinero.

Cuando se mete en corrales y gallineros, no es sino después de combinar muy bien su ataque desde lejos; llega como chiflón sobre la presa escogida, y se la lleva de paso hasta un árbol, más o menos distante, para devorarla fuera de todo peligro. Su fuerza es suficiente para transportar así cualquier gallinácea de medio tamaño. Si yerra el golpe en la primera embestida, no la repite por de pronto, ya sea por despecho, ya sea por razón de prudencia, a no ser que un prolongado ayuno lo vuelva más atrevido y tenaz.

Un caso así dió lugar, en la Mocha, a una escena épica, en el verano de 1929. Un Peuquito se dejó caer en una piara de pollas, las cuales, por el oportuno aviso del gallo, lograron evitar las mortales garras. Pero, aguijoneado sin duda por la hambruna, volvió el rapaz; entonces, en el momento en que forcejeaba por arrebatarse una gallina pesada, el gallo se le echó encima, y entre ambos se trabó un duelo encarnizado, a picotazos y espolonazos, hasta que el ave de rapiña arrollada y herida por su macizo adversario, huyó en desordenado vuelo.

5.º *Dañino*: Tal se debe considerar por la cantidad de avecillas que destruye, útiles unas a la agricultura, y a la gastronomía humana otras. El único servicio que puede prestar es en cetrería, lo mismo que su congénere asiático, accipiter azor. Así lo usaban los aborígenes de Chile en los tiempos en que abundaba la especie, y no habían llegado aun las armas de fuego.

Ciertos pajarillos, las golondrinas sobre todo, le hacen pagar su ferocidad, molestándole cuanto pueden. Fué un espectáculo muy interesante para mí ver, en la Mocha, un Peuquito joven perseguido por unas quince golondrinas que lo rozaban por todos lados, entre gritos agudos y coléricos. En vano, trataba el rapaz de escudarse con aleteo rápido, y de agarrar las más audaces; se le escurrían las diminutas avecitas con asombrosa agilidad y destreza. Y siguieron hostigándole así hasta que, visiblemente cansado, se internó en el tupido bosque de los cerros.

SAINT - ETIENNE, 4 de Febrero de 1937.